

para vosotros mismos, yá para ellos; porque Dios no podrá hacer más que dar á su lado un sitio en el cielo á todos los que habrán contribuido á la salvación de tantas almas que le son tan queridas. Asi séa.

LOS ASILOS PARA NIÑOS POBRES

INSTRUCCION UNICA

Utilidad de los Asilos.

I. Para la patria. — II. Para los padres. — III. Para los niños.

Entre las obras innumerables para las cuales solicitamos tan frecuentemente la generosa caridad de los fieles, ninguna quizás podrá lisonjearse de ser más interesante que la que estoy encargado de recomendaros hoy, la Obra de los Asilos para niños pobres, cuyos clientes tienen por patrono al divino Niño de Belen¹. Pro-

divino Maestro, abandonado por los suyos, mereció que un angel viniése á consolarle en el jardin de Getsemani, y que Simon el Cirineo le ayudáse á llevar su cruz? Que vuestros hijos, por consiguiente, se muestren generosos respecto de los desgraciados que los imploran. Y, no lo dudeis, cuando la tristeza los dominará, cuando la vida pesará con dureza sobre sus hombros destrozados, cuando caerán bajo su peso y que vosotros no podréis yá tenderles la mano, Dios permitirá que una alma se encuentre á su lado, llena de abnegación y de afecto, que ocupará vuestro lugar esperando que él mismo los reciba en sus eternos tabernáculos. (Constans, Misionero apostolico, *Instruccion sobre la Obra de la Santa Infancia.*)

1. El primer asilo, en donde haya sido depositado un niño, há sido el de Belen... Há bastado el asilo de Belen para que todos los pequeñuelos pudiesen encontrar una cuna..... Cuando el Niño-Dios vino al mundo, no tenia en donde descansar su cabeza, ni una cueva de animal, ni un nidó como el pajaró. Su pobre madre, causada por la fatiga, lo

dueto de un pensamiento de fé, cómo todas las obras formal y sinceramente caritativas, la Obra de los Asilos merece las simpatias de todos¹ y en su favor tiene una triple utilidad, para la pa-

colocó en un establo, lo envolvió en unos pañales y lo acostó en un pesebre. Esto y el recuerdo del llamamiento del Salvador han formado entre Jesucristo y la infancia, lazos sagrados que el mundo no romperá nunca. (Mgr. De la Bouillierie, *Obras*, tomo, 2, pag. 571.) — Hace seis semanas ápenas, quinientos Obispos presentes en Roma visitaban las magnificas reliquias que la piedad de los Papas há reunido en la ciudad eterna, este inmenso é incomparable santuario de todas las glorias cristianas. Yo mismo me postré delante de la cuna que descansa ahora debajo de la boveda de oro de Santa Maria la Mayor. Allí,.... pensando en esta Obra que iba á bendecir á mí regreso, me decia: Oh! cuna del Salvador, cuán fecunda sois! Esta madera seca y casi carcomida en donde fué depositado el Niño-Dios vá á transformarse á través de los siglos, y hé aquí que hoy se cambia en blandas cunas para los niños de la Ciudad (Carcasonne). Si, lo repito, es á la cuna de Jesucristo que se une el primer pensamiento de nuestra obra. Hay dos seres que el mundo pagano no há conocido: el niño y la mujer. Es el Cristianismo solo quien há sabido levantarlos en nobleza y en consideracion. Pero, en donde se há hecho esta revelacion? En la cuna de Jesucristo. En ella dormia el Niño-Dios y Maria velaba á su lado. Ah! si Maria, la más pura de las virgenes y la más tierna de las madres, há sabido levantar tan alto en su persona la dignidad de la mujer cristiana, de igual manera el Niño-Dios se há reflejado con un brillo divino sobre el niño bautizado que es su hermano. Amando al Niño Jesus, hemos aprendido amar á la infancia, y llorando sobre la cuna tan dura, en la que fué depositado el Niño — Dios, hémos prometido preparar á nuestros hijos, que son sus hermanos, camas más blandas y mullidas. La Iglesia jamás há perdido de vista la cuna del Salvador; y es por esto que há amado siempre á la infancia. (Id. loc. cit.)

1. Seria imposible, cuando se inaugura ó bendice un Asilo para niños, no evocar el recuerdo del hombre de bien cuyo nombre vá unido á esta clase de fundaciones. Habia recibido de Dios dos cosas: lo que el profeta ensalza en el hombre caritativo, la inteligencia de la caridad. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*, y lo que San Pablo llama

tria, para los padres y para los niños. Es lo que voy á explicaros rapidamente.

el buen genio de la caridad : *Charitatis ingenium bonum*. Porque, notádo-lo bien, no basta ser caritativo ; es necesario completar esta virtud eminente con lo que puede hacerla efectiva en el más alto grado. M. Marbeau tenia, además de la caridad, la inteligencia del pobre, el genio de la caridad. Efectivamente, se dice el genio de la guerra, para designar esta inspiracion que adivina el conjunto de las combinaciones propias para asegurar el exito de las operaciones militares ; se dice el genio del arte, de las letras, hablando de esta llama, que brotando del cerebro del poeta, del artista, traduce sus concepciones en el papel, en lienzo, en el marmol. Hay diferentes clases de genios, pero á ninguno de ellos se agrega este épiteto que lo réalce sobre todos los demás ; lo repito, no se dice el buen genio de las artes, y se dice el buen genio de la caridad : *charitatis ingenium bonum*. Pues bien, es lo que poseia M. Marbeau, este hombre venerado cuyo recuerdo es amado y bendito por todos los países. El primero que comprendió que habia una inmensa laguna que llenar en estas obras innumerables que tienen por objeto el alivio del infortunio : solos entre todos, los más pequeños, los más debiles, habian permanecido olvidados. Todas las edades, á partir de tres años, encontraban una asistencia especial en los diferentes establecimientos beneficos, escuelas de adultos y de aprendizajes, y, por ultimo, el Patronato, ultima etapa de la caridad, que prepara al niño para las luchas serias de la vida y para las dificultades de una carrera que, por infima que pueda ser, siempre ennoblece, cuando se sabe obedecer con honor á esta grande ley del trabajo, una é igual para todos. Su corazon le decia que quedaba algo por hacer para los niños... La tarea que era preciso cumplir, consistia en créar una institucion que, obviando todos estos inconvenientes (envio á la nodriza, guarda de la casa durante la ausencia de la madre, confiar á una persona el cuidado teniendo que pagarla caro, etc.) satisficiese á todas las exigencias, y, para decirlo con una palabra, aproximase el niño no solamente á su madre, sino que facilitase la lactancia, poniendo aquella en situacion de llenar este deber, el más sagrado de todos los que impone su titulo maternal. Ahora, gracias á M. Marbeau, esta madre puede conservar, á cinco ó seis minutos de distancia, el tesoro que ella enviaria á 50, 60 ú 80 le-

I. *Los Asilos para niños son útiles á la patria.* — Es un hecho desgraciadamente demostrado, que la poblacion há cesado de aumentarse de una manera normal y equivalente. Partiendo de ahí, se há hecho el calculo, tã terrible cõmo inegable, de que si las cosas continuan por este camino durante algunos años, la nacion no tendrá bastantes brazos para atender á todas las necesidades de cultivar la tierra, desarrollar la industria y defender las costas y fronteras.

Cuales son las causas que motivan esta paralizacion en el crecimiento de la poblacion, es lo que no averiguamos en este momento. Pero hay un hecho que se relaciona directamente con nuestro asunto para que séa señalado. Es que la costumbre de confiar los niños recién nacidos á nodrizas, que los llevan á sus casas lejos de los padres, ocasiona una grande mortandad. Séa la fatiga del camino, séa la falta de cuidados, séa las privaciones, séa la poca vigilancia, se há comprobado que esta mortandad se

guas, á una nodriza, lo más frecuente para no volverlo á ver más ; esta madre puede sin temor entregarse á su trabajo, cuando há depositado su niño en este asilo bendito (Mgr. Lecoutier, *Alocucion con motivo de la bendicion del Asilo Santa Rosalia*, en Paris.) — Ah ! vosotros llamais vuestra beneficencia filántropia y os llamais filántropos ! está bien : esta palabra lo dice todo ; lo que amais en el hombre, si es que amais algo, es el hombre y no el cristiano. Y, ciertamente, desconfio de una afeccion que no descansa más que en la naturaleza ; es poca cosa el hombre, considerado humanamente, si no se le añade un motivo sobrenatural. Así nuestra caridad se apoya en este lado de la naturaleza humana por donde ella mira á Dios, por donde ella es hecha á su imagen, por donde Jesucristo la há marcado con su sello y le há dado su propia figura. Lo que nos hace amar á los hombres, es que descubrimos en ellos hijos de un mismo Padre, asociados á una misma promesa, poseedores de una misma esperanza, herederos de una misma felicidad, hermanos como dice San Pablo : *charitate fraternalis invicem diligentes*. En ellos, el hombre desaparece para nosotros detrás del cristiano, y las glorias de este nos ocultan las enfermedades de aquel. (El Abate Hurel, *Discurso en favor de la Obra de los Asilos.*)

elevaba muchas veces hasta la proporción formidable del noventa por ciento. Pues bien, cuando el número de nacimientos tiende á disminuir, hay un gran interés para la patria, en que por lo menos todos los niños que viene al mundo, sean objeto de un cuidado tan atento, que mueran los menos posibles. Tal es el primer y el más palpable resultado de la Obra de los Asilos. La mortandad de los niños criados por esta Obra es efectivamente inferior, no solamente á la de los niños criados por nodrizas, y esto en una proporción enorme; sino que es inferior también á la mortandad de los criados en casa, en la mayor parte de las familias pobres. Y esto se comprende sin trabajo.

No es que en estas familias falte la buena voluntad. Sino que las condiciones de la vida son más duras. Por de pronto, la habitación es casi siempre insuficiente, y el aire que allí se respira no responde á las exigencias de los pulmones delicados del recién nacido. El hombre robusto pierde su vigor; cómo podría desarrollarse y fortalecerse el niño que acaba de nacer? Por su parte, la madre misma debilitada no puede dar á su hijo más que una leche empobrecida. No es esto todo. Durante muchas horas está obligada diariamente á abandonarlo, para ir fuera á trabajar para hacer frente, con su marido, á las necesidades de la casa. Entonces el niño es dejado solo, ó al cuidado de otros de mayor edad; en ambos casos, carece de los cuidados exigidos por su delicadeza, y acaba por morir, por lo menos demasiado frecuentemente.

En el Asilo, sucede otra cosa. Se cuida ante todo de que el local sea bastante capaz para que el aire sea abundante. La limpieza rigurosa que reina, impide que ningún miasma pueda formarse. En invierno, se calienta; en verano, se refresca. Nunca los niños se encuentran en malas condiciones higiénicas, como en casa de sus padres. Y en cuanto á los cuidados, tampoco les faltan. En el momento que un niño manifiesta una necesidad, se apresura á satisfacerla. Si tiene sed, se le dá de beber; si llora, se le consuela y se le aquieta; si sufre, se le cuida; si duerme, se guarda silencio en derredor suyo. Criados en estas condiciones, con estos cuida-

dos, todos los niños de los Asilos atraviesan con felicidad los numerosos peligros de la primera edad, fortaleciendo su constitución, y, salvo los casos generales de mortandad, llegan á ser más tarde otros tantos ciudadanos con los cuales puede contar la nación.

Así sabe Dios encontrar, por una misericordia de que no somos dignos, en la caridad que inspira á sus fieles servidores, un remedio contra los efectos del egoísmo de los violadores de sus santas leyes. No olvidemos darle gracias, y secundar sus miras, contribuyendo al sostenimiento de los Asilos, tan útiles para la patria.

II. — *La Obra de los Asilos es útil, en segundo lugar, para los padres.* — Ella les ayuda á cumplir dos deberes importantes: el de criar á sus hijos, y el de ganar la vida.

Que sea un deber para los padres, el de criar á sus hijos, es lo que proclaman la naturaleza y la religión. Lo proclama la naturaleza, puesto que vemos á todos los animales criar á sus pequeños, es decir, proveer á sus necesidades mientras que ellos no pueden hacerlo por sí mismos. Basta citar el ejemplo de los animales de corral y de los pájaros. Igualmente proclama la religión este deber, y lo coloca en primera línea entre los de los padres. *Si alguno, nos dice ella por boca de San Pablo, no cuida de los suyos, y particularmente de los de su casa, renuncia á su fe y es peor que un infiel*¹.

Pero el segundo deber que incumbe á los padres, el de ganar su vida y la de sus hijos, no es menos imperioso. Para criar á sus hijos, es preciso que vivan; y para vivir, es necesario ganar dinero trabajando. Inútil es demostrar una verdad tan evidente, y que la experiencia de cada día pone ante la vista. Cómo los padres de las clases trabajadoras, de los cuales nos ocupamos especialmente aquí, podrían criar á sus hijos, si permanecieran siempre á su lado para velar por sus necesidades? Quien les daría el dinero que necesitan, para comprar alimentos, vestidos y todas las demás

1. 1. Tim. v. 8.

cosas necesarias para la vida? Muy pronto, si no querian consagrarse más que al deber de criar á sus hijos, morirían de inanición, y no podrían tampoco cumplir con este unico deber.

Hé aqui dos obligaciones igualmente importantes que parecen contradecirse, y que no es quizás facil conciliar. No se podría, en efecto, por lo menos de una manera satisfactoria, sin la institucion de los Asilos para niños. Y de ahí que en donde esta institucion no existe, principalmente si se trata de una poblacion de obreros, aseguramos, ó que los niños tienen que sufrir por la obligacion en que están sus padres de trabajar, ó que el trabajo de estos se resiente mucho, si quieren vigilar tanto cómo sus hijos necesitan. Porque no se puede estar á la vez en casa y en el trabajo, y atender á ambas cosas no es posible.

Pero lo que, sin el Asilo para niños, es casi imposible, llega á ser facilísimo con esta ayuda. Al dirigirse al trabajo, los padres llevan al pequeñuelo que encuentra allí lo que no tendría en su casa, es decir, una vigilancia continua y asiduos cuidados. Durante el día, bastará con que la madre vaya una ó dos veces, á la hora de la comida, á amamantar á su hijo, para que no carezca de nada absolutamente. Por la tarde, lo recogerá para cuidarlo durante la noche, cuando el trabajo lucrativo no sufrirá á causa de su maternal solicitud. Así, gracias al Asilo para niños, el deber de criarlos se cumplirá en toda su perfeccion.

Lo propio sucederá á los padres con el deber de ganar su vida y la de sus hijos. Tranquilos por la suerte del recién nacido, y no teniendo yá que perder tiempo para ir á ver si le falta alguna cosa, pueden entregarse con ardor á su trabajo, y no perder jornales más necesarios que antes ¹.

1. Tal será el objeto de vuestra limosna: aliviar á los madres y á los niños; á aquellas en los terribles apuros, en que se encuentran frente á frente de sus hijos; á estos en sus necesidades apremiantes, contra las cuales la debilidad de la edad los tiene en una impotencia absoluta. Conmoveras victimas, y en cierto modo martires, las unas de sus

Es así como la Obra de los Asilos para niños, tan útil para la patria, es igualmente utilísima para los padres, que ayuda á la vez, yá para criar á sus hijos, yá para ganar su vida. Cuán preciosa es esta doble ventaja! Cómo debe conmover el corazón de los buenos trabajadores que se aprovechan de ella! Y cómo debe volver su alma á Dios, que les facilita este medio, yá para guardar cerca de ellos su querido hijo, yá para criarle ellos mismos sin cesar en su trabajo, y por consecuencia, sin caer en la miseria. Si conocen á Dios, ahí tienen un gran motivo para bendecirle, darle las gracias y servirle con un aumento de fidelidad; y si tienen la desgracia de

deberes, los otros de su inocencia. Representádos bien la situación de una pobre madre á quien Dios acaba de dar un hijo, lo que es la alegría para las demás, constituye su pena, porque no tiene con que atenderlo, y, además, retenida forzosamente al lado de la cuna del recién nacido, no puede ganar nada para alimentarlo. Y héla reducida á prodigarle cuidados impotentes; ella vé secarse su seno por falta de una alimentación conveniente, y su hijo desfallece lentamente, consumido por la necesidad, la carencia de aire, la privacion de pañales y de todas estas cosas que son las primeras necesidades de la vida. Si, para procurarse algunas horas de trabajo, ella dá á guardar su hijo, cae de un mal en otro peor; la guardadora, como mercenaria, vigilará friamente, y un día de cuidado absorberá casi por completo el salario del trabajo maternal. — Qué hacer? La caridad, que no carece de recursos, há imaginado esto, y se puede decir que el éxito há superado á sus esperanzas, y pagado bien sus esfuerzos. Se prepara vastas salas, se coloca tantas cunas como se puede, y se dice á las madres pobres: « Traéd por la mañana vuestros niños, despues idos al trabajo; á ciertas horas vendréis á dárles de mamar, y por la tarde, merced á los cuidados afectuosos é inteligentes de que habrán sido objeto, os los llevaréis limpios, contentos y sonrientes á vuestras casas. » — Qué cosa admirable! esto faltaba verdaderamente en los anales de la caridad cristiana. Estos pequeñuelos menores de dos años, esa edad que la primera habia dado testimonio del Salvador con su sangre, habia sido olvidada en la division de sus beneficios. Era un vacío lamentable: hélo hoy colmado. (El Abate Hurel, loc. cit.)

haberle olvidado, no hay nada quizás que pueda mejor que este Asilo, recordarselo y guiarlos á él. — En tercer lugar,

III. — *La Obra de los Asilos es util para los niños.* — Es evidentemente esta utilidad quien há sido la causa principal de esta institucion. Lo que se há querido atender ante todo, es al mismo niño. Se le há visto solo en su cuna, durante muchas horas, dejado por su madre obligada á ir á su trabajo; se há oido sus llantos y sus gritos, y se há comprendido sus necesidades y sus sufrimientos. Entonces, sin separarlo de su madre, se há ido á tomarlo, y durante la ausencia de esta, se le há dado otra madre, que vela por él con la misma ternura, que lo rodea con el mismo cuidado y que le prodiga caricias. Así, dice con razon uno de nuestros más ilustres obispos, mientras que el niño del rico no tiene más que una madre, la que le há dado á luz; el hijo del pobre tiene dos: su madre segun la naturaleza, y la que le há dado la caridad.

« Ciertamente, añade el mismo prelado, hé aqui un hermoso resultado. Pero se limita á ello la Obra de los Asilos para niños, y sus miras no ván más lejos? — Hay esta diferencia entre la caridad cristiana y la que el mundo llama filántropia, que la primera no se limita nunca á un interés material, tiende á un interés mejor: el interés espiritual. Frecuentemente se há preguntado á qué interés espiritual podia responder la Obra de los Asilos para niños. Yá hé dicho que era un homenaje á la inocencia del niño bautizado... Pero voy más lejos y me coloco en un punto de vista más elevado, que hará comprender mejor el pensamiento moral de nuestra Obra.

« Uno de los misterios más oscuros sin duda, pero tambien de los más interesantes de nuestra naturaleza, es el despertar del alma que, despues de haber dormido más ó menos tiempo en los pañales de la primera infancia, se ostenta y aparece de pronto por el sentimiento, por el pensamiento y por el amor. Cuando se opera este despertar? Cuando es que una primera impresion buena ó mala obra sobre esta joven alma, y del choque hace brotar la vida? Nadie lo sabe, y es ése el misterio. Pero, lo que es cierto,

que el niño es más pronto que no se cree susceptible de bien ó de mal. Lo que es igualmente cierto, que la gracia del Bautismo obra incesantemente sobre el alma del niño y que importa que ningún soplo viciado venga á mancillar este espejo tán puro que el mismo Espiritu Santo há pulido. Pues bien! la obra de los Asilos evita las primeras impresiones malas: si los angeles invisibles vuelan por encima de la cuna del niño, nuestras buenas religiosas, como angeles visibles, velan á su lado; ellas unen á sus cuidados sus oraciones; aman á este pequeñuelo, porque Dios lo ama; purifican la atmosfera que respira; espian el despertamiento de esta alma, para que lo haga menos para la tierra que para el cielo... Ah! quién dirá para cuántas almas la salvacion há datado de la cuna?

« La cuna, dice siempre el mismo obispo, no es para la caridad más que el principio; y si la caridad comienza por la cuna, es con la condicion de continuar su obra. Despues de la cuna, la escuela cristiana; despues de la escuela, todas instituciones para jovenes establecidas por la Iglesia. Ah! cuando la caridad há sabido garantir del peligro la ardiente adolescencia del joven, puede yá lisonjearse, porque la palabra del Espiritu Santo es cierta: *El joven, hasta la vejez, no abandonará yá la senda que há seguido en su adolescencia*¹. Pero no hay ninguna edad á quien falte la caridad: la edad madura recurre á ella durante los malos dias de la enfermedad ó de la falta de trabajo; y cuando el anciano se aproxima al sepulcro la caridad le levanta tambien una cama para bien morir, como ella le há levantado una cuna para abrigar sus primeros dias², »

Conclusion. — Hé aqui, cristianos, como la Obra de los Asilos es util para la patria, para los padres y para los niños. Es util para la patria cuya despoblacion atenua conservando, por lo menos, la vida á los que deben ser un dia sus defensores. Es util para los

1. Prov. xxii, 6.

2. Mgr. de La Bouillerie, Obras, tomo 3, pag. 278.

padres, á quienes ayuda á criar ellos mismos á sus hijos, sin que tengan necesidad de abandonar para éso el trabajo que les hace vivir. Por ultimo, es util para los niños, que no tienen que sufrir por la ausencia forzada de sus padres, y cuya alma es inclinada hacia el bien, desde que ella se despierta y comienza á percibir algo en la atmosfera de la moralidad. Semejantes ventajas, cristianas, son seguramente para impresionar vivamente á nuestros espíritus. No hay persona que no pueda comprender la importancia y apreciarla. Por consiguiente, nadie debe permanecer indiferente. Desde luego, es con una completa confianza que, dirigiendome á vuestra humanidad, á vuestro patriotismo y á vuestro fé, os digo¹: Dád para la Obra de los Asilos para los niños, y dád

1. Precisa extender la Obra de los Asilos para los niños, porque de esta manera desahogais vuestra caridad con limosnas generosas y utiles. Siendo minima y casi nula la retribucion de las madres por sus hijos, estos establecimientos, á pesar de la prodigiosa economia que los gobierna, no dejan de costar. Dád para sostenerlos y agrandarlos. Yo os lo suplico, en nombre de estas pobres mujeres, que deberán á vuestro auxilio tantas inquietudes de menos en el corazon, tantas alegrías de más en el alma, de tranquilidad en su frente, de fuerza y de valor en el trabajo! Yo os lo suplico tambien en nombre de estos pequeños niños, que encuentran en estos asilos, más que el bienestar y la salud, que encuentran la vida. Yo os lo suplico, en nombre de vosotros mismos y de vuestros propios hijos, para que Dios os bendiga, madres cristianas, y que os conserve estos queridos tesoros de vuestra afección, en cambio de que los habréis conservado á los demás. Yo os lo suplico, por último, en nombre y por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aquí como vámos á celebrar su Presentación en el templo por las manos de su madre; pues bien! yo, por las manos de las suyas tambien pobres, os presento estos pequeñuelos tan pobres y tan necesitados como el Niño-Dios; los coloco bajo la proteccion de vuestra limosna, y os digo: Lo que hubiérais dado á la pobre Virgen Maria y á su Hijo, dádlo ahora á estos pequeños; en verdad (y no soy yo quién os habla, es el Señor): *Lo que habréis dado al ultimo de estos, es á mi mismo que lo daréis.* Mat. xxv, 40. (El Abate Hurel, loc. cit.)

generosamente, para que los pobres trabajadores, nuestros hermanos, séan ayudados en el cumplimiento de sus deberes, para que la patria de la tierra aumente y se fortifique, y que se recluten más numerosos los ciudadanos para la patria celestial, en donde deseo que nos encontremos todos. Asi séa.

PARA UN ASILO

INSTRUCCION UNICA

Lo que un Asilo hace por los asilados.

I. Provee á sus necesidades materiales. — II. A sus necesidades intelectuales. — III. A sus necesidades espirituales.

Es para un Asilo que os voy á hablar hoy. Mi tarea es de las más faciles. Porque á esta sola palabra de asilado y de asilo, el corazon se conmueve al instante y la mano se abre presurosa. En efecto, no hay nada más conmovedor que la situacion de un pobre niño que há perdido á su padre y á su madre¹; y las personas

1. Entrád conmigo en esta pobre estancia en donde la muerte acaba de arrebatár á un padre, ó á una madre. Qué triste espectáculo se ofrece á vuestras miradas! El hogar está apagado, la mesa desierta; en una miserable cama yace una niña pequeñita, que tiende los brazos, y estos no encuentran yá la mano querida que poco antes la acariciaba; llama, y ninguna voz conocida responde á su infortunado llamamiento! Su padre, poco tiempo hace, había dejado la tierra, y su madre, su unico consuelo, su último recurso, acaba de sérle arrebatada! Es por éso que gime y llora la pobre niña! Pero, qué vá á ser de ella? El hambre la apremia, quién la dará pan y ropas? Qué le queda que hacer, si no es ir á implorar la caridad publica, expuesta á todos los sufrimientos, á todos los desprecios de los que no saben y que no